

VÍCTOR SILVA

EL LLAMADO
DEL
RAPÉ

UN SOPLO SAGRADO PARA SANAR
LAS HERIDAS DE TU ALMA



CAPÍTULO 1

EL LLAMADO

Mi primera experiencia con el Rapé sucedió cuando fui también a mi primera ceremonia de yagé.¹ Estaba muy nervioso a pesar de que, hasta ese momento, me consideraba una persona que no le tenía miedo a nada. Siendo un adolescente, busqué tener experiencias intensas que me hicieran sentir “vivo”, quizá porque mi infancia fue muy dura, por no decir menos.

Mi vida no siempre estuvo impregnada de claridad. Nací en Florencia, Caquetá, en un entorno donde la selva y la civilización se entrelazaban de manera salvaje. Mi padre, a quien comparaba con un “Tarzán moderno”, era fuerte y rudo, pero también víctima de una adicción devastadora. Mi madre, una mujer de clase alta, fue atraída por su carisma. Sin embargo, nuestra vida pronto se convirtió en un caos. Fuimos desplazados por la guerrilla

¹ La ceremonia de yagé celebra a esta medicina indígena de Colombia, también conocida como ayahuasca.

y, en medio de los vaivenes de mi infancia, nos vimos obligados a huir a Cali y luego a Ecuador, donde mi padre se dedicó al contrabando. Su adicción solo empeoró y pasé gran parte de mi adolescencia huyendo junto a mi madre y mi hermana.

Desde muy chico me acostumbré a “hacerme el duro” para soportar lo que ocurría en casa y claro que por muchos años sentí que la vida me negó tener una infancia normal. Por eso me sentía desconectado, incapaz de sentir y tener emociones. Simplemente quería huir de un mundo donde Dios me había dado la espalda. Sentía que no contaba con nada ni nadie. Fue así como escuché hablar de las medicinas ancestrales y me animé a probarlas para mejorar mi vida.

Aunque para el momento en que probé el Rapé por primera vez ya había tenido otras experiencias, sentí miedo. Había muchas personas en el lugar presenciando la ceremonia. No tenía tan claro lo que iba a ocurrir. También me sorprendió mucho el aura de respeto que existía en la habitación, especialmente por el Mayor, quien dirigiría el ritual. Hoy tengo muy claro que tuve un sentimiento de total admiración hacia él, algo que en esa edad nunca había experimentado, en gran medida por lo que vivía en casa con mis padres.

—Acérquense, vamos a formar un círculo —pidió el Mayor con serenidad, antes de comenzar un discurso sobre la ceremonia del yagé, una “abuela que ayuda a mostrar nuestras heridas y miedos para poder sanarlos”.

Estando rodeado en medio del salón, tomé una actitud de arrojo y disposición. Me dije: “A lo que vinimos, vamos”. Además, lo que prometía el Mayor era algo que realmente deseaba mi corazón: sentirme bien, ya que solo sentía que estaba roto, dañado, que algo estaba mal en mí.

Después de las explicaciones respecto al yagé, vi que el Mayor sacó un instrumento largo y las personas empezaron a hacer una fila frente a él, mientras ponía un polvo en su mano que fue soplando por la nariz de las personas. Todos fueron pasando y reaccionando de manera diferente. Decidido, avancé en la fila para recibir ese soplo misterioso.

Sin ningún tipo de explicación, el Mayor puso el Rapé en su mano, hizo un rezo y me pidió que sostuviera la respiración. Enseguida puso el tepi (así se llamaba la herramienta) en una de mis fosas nasales y me sopló. Esa primera interacción fue algo extremadamente horrible: sentí que mi cerebro iba a explotar, me dolió la cabeza, el entrecejo, me dieron náuseas, empecé a sudar frío... y todavía faltaba el otro lado. Una parte de mí deseó salir corriendo, pero aun así me aguanté. Tomé fuerzas desde lo más hondo y me dije: “Vamos con lo que falta, ¿ya qué más puede pasar?”. Entonces el Mayor me sopló en la otra fosa nasal y lo sufrí de igual manera.

En medio del dolor agradecí con respeto, tal como vi hacer a cada persona después de recibir el Rapé, y me fui a sentar como pude. Tuve muchas ganas de vomitar y comencé a sudar a mares, sintiendo mucho frío y calor

al mismo tiempo. También la presión cada vez disminuyó más. Y en segundos purgué, vomité como si el estómago quisiera salirse por mi boca.

“¿Todo esto para qué? ¿Para qué tanto malestar?” comencé a quejarme en silencio, porque no terminaba de comprender cuál era la necesidad de sufrir todo eso. De pronto me dominó la emoción de la rabia, que transitó demasiado fácil en mí. Me dio rabia conmigo mismo por llevarme a ese lugar, rabia con ese hombre que a los demás inspiraba respeto, pero que en ese momento para mí era un perpetrador más. Experimenté ese enojo por varios minutos, hasta que poco a poco se fue diluyendo. De alguna manera, a pesar de que seguí vomitando, comencé a sentirme tranquilo y liberado, incluso cómodo.

Con cada expulsión comprendía el dolor tan grande que había en mí, esa tristeza profunda, soledad y abandono que me estaba destruyendo. Y ya no lo quería en mi vida, deseaba sentirme mejor, ser dichoso, salir adelante a pesar del infierno que vivía en casa.

Sin embargo, esa primera sesión con Rapé fue muy fuerte. Confieso que durante mucho tiempo lo evité por temor a esos efectos iniciales tan potentes. Pero, años más tarde, tras la muerte de mi madre y en medio de mi búsqueda de sanación, me reencontré con él en México. Recibí un Rapé *parika* en una madrugada fría, y esta vez todo fue diferente. Mi mente se aquietó, el frío desapareció

y experimenté una paz profunda y silenciosa. En ese momento, supe que había encontrado algo especial.

Al volver a mi país intenté recrear esa experiencia, pero no lo logré. Mi relación siguió siendo desafiante hasta que viajé a Brasil y Perú, donde conviví con comunidades indígenas buscando el permiso para facilitar el *kambo*, otra sustancia medicinal. Fue en ese entorno de tradición y sabiduría ancestral donde volví a sentir esa conexión profunda: el silencio, la calma y una paz que lo llenaba todo. Supe entonces que mi verdadero viaje con el Rapé acababa de comenzar.

Desde entonces, se convirtió en un aliado esencial en mi camino de sanación y crecimiento. Cada soplido me recuerda la importancia de estar presente y enraizado en el aquí y ahora. A través de esta medicina, he aprendido a soltar el control, confiar en el proceso y aceptar cada experiencia, por desafiante que sea. El Rapé me ha enseñado que la sanación no siempre es cómoda, pero sí transformadora.

Así que, al final, este evento cambió mi vida. Esa serie de contactos con el Rapé me inspiraron en gran medida a realizar lo que hoy hago. Poco a poco esta medicina fue ayudándome a transformarme y todo gracias a que acepté el llamado de recibir su poder ancestral, porque ese es el inicio de todo: sentir el llamado.

UN IMPULSO A LA TRANSFORMACIÓN

El llamado de la medicina es una sensación profunda, inesperada y poderosa que brota desde lo más íntimo de nuestro ser. No responde a la lógica ni a intereses superficiales, es una intuición que despierta algo antiguo en nuestro interior. Quizá oíste hablar del Rapé de forma casual o leíste algo sobre él sin darle mayor importancia, pero de repente experimentaste un impulso ardiente que te invitó a explorar más allá de lo conocido. Ese es el “llamado”, una fuerza que te empuja hacia la medicina como si algo más grande que tú alineara las piezas de tu camino.

Con este llamado también pueden surgir miedos, juicios o resistencias internas que nublan nuestra apertura. Por eso es esencial afrontarlos con paciencia y compasión, observando si provienen de creencias ajenas o de heridas no resueltas. No hay prisa para responder; el camino requiere calma, respeto y reflexión.

Cuando el Rapé aparece reiteradamente en tu vida, ya sea a través de conversaciones, invitaciones o señales, el universo te está mostrando esta oportunidad de sanación y crecimiento.

A los dieciocho años decidí asumir la responsabilidad de mi vida y comencé a trabajar incansablemente, convencido de que el éxito financiero sería mi salvación emocional. Y lo conseguí. Me adentré en los negocios: exportación de madera, cultivo de palma africana y

camaroneras, y finalmente desarrollo inmobiliario. Sin embargo, el vacío solo crecía. La distancia con mi familia se hizo insostenible y, tras el nacimiento de mis hijos, me vi atrapado en un ciclo de trabajo que profundizaba mi soledad. Fue en este punto de crisis, en lo que algunos llaman “la noche oscura del alma”, que decidí dejar de “sobrevivir” y empezar a “vivir”. Fue cuando realmente me enfoqué en el llamado.

Sin duda, el proceso de transformación no fue sencillo, pero el Rapé me brindó una paz interior que nunca antes había experimentado. Me enseñó a soltar el control, a confiar en el flujo natural de la vida y a estar presente en el momento. Comprendí que el verdadero cambio no radica en transformar el mundo exterior, sino en sanar nuestro ser interior. Al hacerlo, el mundo a nuestro alrededor también comienza a cambiar.

UNA VOZ INCONFUNDIBLE

Un momento clave de este camino lo tuve en un bosque de pinos en Naucalpan, México. Acababa de tener una experiencia profundamente transformadora con el *bufo alvarius* (medicina extraída del sapo *bufo alvarius* que contiene 5meo-dmt), que me conectó con la naturaleza de una manera indescriptible. Durante la madrugada me encontré abrazando un pino, llorando de gratitud y asombro, sintiendo cómo los latidos de la Tierra resonaban a través de mí. Fue entonces cuando decidí

proyectarme con un Rapé, y lo que ocurrió después cambió el curso de mi vida para siempre.

La medicina me condujo a una introspección profunda, explorando los rincones más oscuros de mi ser. En ese estado de conciencia expandida, sentí una presencia, una voz que no escuché con los oídos, sino con el corazón. La voz me preguntó: “¿Te he servido?”. Sorprendido, pero con certeza, respondí que sí, que la medicina me había servido de maneras que nunca podría poner en palabras. Me había transformado como padre, pareja, hermano y ser humano. Me liberó de la necesidad de controlar todo y me enseñó a vivir con calma y gratitud.

Entonces, serena y firme, la voz continuó: “Necesito puentes”. Esa frase resonó profundamente en mí. En ese instante comprendí que mi misión era ser ese puente, compartir el poder sanador del Rapé y permitir que otros también pudieran experimentar su profunda transformación.

Para mí, cada experiencia es una oportunidad para crecer. El Rapé se ha convertido en mi guía en este viaje hacia el interior, enseñándome a enfrentar mis miedos y sombras en lugar de huir de ellos. Me ha mostrado que la sanación verdadera surge cuando decidimos dejar de evadir el dolor y abrazamos nuestras heridas con coraje.

Sé que este camino no es fácil. Nos aferramos a nuestras zonas de confort, por más incómodas que sean, porque tememos lo desconocido. Saltar hacia lo incierto requiere coraje, pero es necesario si queremos descubrir

lo que realmente somos. Nuestras mentes pueden crear miedos y fantasías que nos mantienen atrapados en el sufrimiento, pero las sombras que nos atormentan no desaparecen hasta que decidimos enfrentarlas.

Por eso, te hago un llamado al coraje. No hemos venido a este mundo para tener una vida mediocre, sino para experimentar el gozo, el aprendizaje y la plenitud. La vida no se trata de evitar el dolor, sino de encontrar la belleza oculta en cada desafío, de extraer la sabiduría de los momentos más oscuros.

“TE INVITO A CAMINAR ESTE
SENDERO CONMIGO, A DESCUBRIR EL
PODER TRANSFORMADOR QUE YACE
EN TU INTERIOR Y A VIVIR LA VIDA
CON PROPÓSITO Y GRATITUD”.



ANCESTRINA: UN PUENTE VIVO DE SABIDURÍA COLECTIVA

Toda la experiencia vivida en México, así como posteriormente en Colombia y Brasil, dio pie a que Ancestrina naciera en 2012 como un llamado profundo para devolver a la comunidad parte de lo que la medicina del Rapé me ha ofrecido a lo largo de los años.

Ancestrina es el nombre que le di al proyecto que fundé y en el que llevo más de una década trabajando. Es el resultado de mi camino y servicio con el Rapé. Desde el inicio, fue un espacio de intercambio y principalmente un compromiso genuino de acompañar a quienes sienten el llamado de esta medicina ancestral. Tuve el privilegio de aprender directamente de los guardianes de la tradición en la selva amazónica, asimilando su conocimiento no solo como teoría, sino también como una experiencia transformadora. Ancestrina es la manifestación de este recorrido: un puente entre la sabiduría de los Mayores y quienes buscan integrar el Rapé en su proceso personal con respeto y conciencia.

Empecé a aprender más, me comuniqué de forma cercana con los Mayores y comencé a acompañar a otras personas para que conocieran el Rapé. Así, poco a poco Ancestrina fue creciendo y desde entonces enviamos Rapé desde Colombia a todo el mundo. Aquí es importante aclarar que no se trata de un mero intercambio comercial, sino un interés genuino por acompañar a las personas en sus procesos de transformación a través de esta medicina. Por eso respondemos a todas sus preguntas y creamos una comunidad.

Este espacio sagrado se ha convertido en un lugar de intercambio y sanación colectiva, donde las experiencias y conocimientos fluyen naturalmente, enriqueciendo tanto a la medicina como a quienes se acercan a ella. Cada testimonio e historia compartida han tejido una red que trasciende mis intenciones iniciales, transformando

a Ancestrina en un ser vivo que refleja la sabiduría y el crecimiento conjunto de su comunidad.

Más que un proyecto, Ancestrina es un puente dinámico que conecta a la medicina con quienes la necesitan y a las personas entre sí. Un círculo de dar y recibir que fortalece no solo el propósito sanador de la medicina, sino también los lazos humanos que la sostienen.

Su camino, en constante evolución, es testimonio de cómo la colectividad y la generosidad pueden dar forma a algo que trasciende a quienes lo crearon, convirtiéndose en un legado que sigue nutriendo a todos. Es un homenaje vivo a la unión entre lo humano y lo sagrado, una guía que se adapta a las necesidades de nuestro tiempo, pero sin perder su raíz ancestral.

A través de mi trabajo con Ancestrina, he visto cómo la unión de personas en torno a un propósito común puede crear algo mucho más poderoso que lo que podemos lograr de manera individual. Además, es un proceso del alma, profundo, que no se queda en las formas, sino que trasciende al fondo, a los por qué.

La comunidad refuerza nuestro sentido de pertenencia y nos fortalece, ayudándonos a enfrentar los desafíos de la vida con más confianza y claridad. Por eso te invito a que formes parte y vivas una transformación acompañado por personas que también buscan el mismo crecimiento.

MI VISIÓN Y FILOSOFÍA

Hoy he llegado a comprender que vivir en armonía con la Tierra, con los seres que la habitan y con uno mismo, requiere una conciencia constante de nuestras elecciones y sus repercusiones. El Rapé ha sido un guía que me ha enseñado a ver más allá de lo superficial, a conectar con lo esencial y a entender que la sanación no es un destino final, sino un proceso continuo.

Mi visión también está profundamente enraizada en el respeto y la gratitud hacia los Mayores y las tradiciones ancestrales. Las enseñanzas transmitidas a lo largo de generaciones son un tesoro que debemos honrar y proteger.

Otro aspecto clave es la importancia de la comunidad: no estamos aquí para caminar solos, sino para apoyarnos mutuamente en nuestro viaje. Finalmente, el equilibrio es el núcleo de mi visión. Creo que la vida es un constante balance entre lo interno y lo externo, lo material y lo espiritual, el dar y el recibir. Vivir en equilibrio es estar en sintonía con la naturaleza, con nuestras relaciones y con nosotros mismos, buscando siempre el camino que nos permita actuar desde un lugar de coherencia y paz.

La vida es demasiado preciosa para desperdiciarla en sufrimiento innecesario. ¡Vivir como si cada día fuera el último nos invita a actuar con gratitud y aprovechar el tiempo como nuestro recurso más valioso!

Por eso, estimado lector, reafirmo mi invitación a sentir el llamado para reconectar y transformar tu vida. El poder del Rapé es real y es capaz de cambiarnos.

Ahora, después de contarte un poco de mi historia, es momento de iniciar el viaje acerca de todo lo que necesitas saber sobre esta maravillosa medicina ancestral.